

Klemens Stock

JESÚS ANUNCIA LA ESPERANZA

Reflexiones sobre el Evangelio
según san Mateo

didaskalos

104



KLEMENS STOCK, SJ

JESÚS ANUNCIA LA ESPERANZA

*Reflexiones sobre el evangelio
según san Mateo*

Con tabla de los Evangelios
para el año litúrgico A

TRADUCIDO POR
PABLO CERVERA BARRANCO



Con permiso de los superiores de la orden
Viena , 24 de junio de 1986

Imagen de cubierta: *San Matteo*, MICHELANGELO BUONARROTI (Caprese 1475 - Roma 1564),
Accademia gallery, Galleria dell'Accademia, Florence, Firenze, Tuscany, Italy

Primera edición: marzo 2026

Título original: KLEMENS STOCK, *Jesus, Kündler der Seligkeit. Betrachtungen zum Matthäus-Evangelium. Mit Evangelientabelle zum Lesejahr A* (Editorial Tyrolia, Innsbruck-Viena ²1991).

Traducción del alemán: Pablo Cervera Barranco

© Klemens Stock, SJ.

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-7328-2026

ISBN: 978-84-19431-69-1

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

www.editorialdidaskalos.org

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Índice

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN	7
OBJETIVO Y CUMPLIMIENTO (1,1-17)	11
UN NUEVO COMIENZO DESDE DIOS (1,18-25)	15
LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS (2,1-12)	19
LA GUÍA Y LA PROTECCIÓN DE DIOS (2,13-23)	25
EL HIJO DE DIOS Y LOS PECADORES (3,13-17)	29
EL PROGRAMA DE LA OBRA DE JESÚS (4,12-23)	33
JESÚS ANUNCIA LA BIENAVENTURANZA (5,3-10)	39
EL CAMINO HACIA LA BIENAVENTURANZA (5,3-10)	43
EL DIOS DE LA BIENAVENTURANZA (5,3-10)	49
LA IMPRESIONANTE TAREA (5,13-16)	53
EL ORDEN DE VALORES DE JESÚS (5,17-37)	59
EL EJEMPLO DEL PADRE (5,38-48)	67
EL VÍNCULO CON EL PADRE (6,1-18)	71
CORAZÓN Y CONFIANZA EN EL PADRE (6,19-34)	75
LOS ERRORES DE LOS OTROS (7,1-5)	83
LA VOLUNTAD DEL PADRE (7,13-23)	87
NO SOLO ESCUCHAR, SINO HACER (7,21-29)	93
LA FE QUE SORPRENDE A JESÚS (8,5-13)	97
AYUDA PARA EL PUEBLO (9,36-10,8)	101

	<i>Págs.</i>
ENVIADOS Y PERSEGUIDOS (10,16-25)	105
CONFESIÓN SIN MIEDO (10,26-33)	109
¿QUIÉN ERES TÚ? (11,2-15)	113
LLAMADA A LA CONVERSIÓN (11,16-24)	119
EL HIJO CONOCE AL PADRE (11,25-30)	125
SALVADOR DE TODAS LAS NECESIDADES (12,15-21)	131
CONTROVERSIAS SOBRE JESÚS (12,22-32)	135
COMPRESIÓN Y PACIENCIA (13,24-43)	139
EL VALOR INCOMPARABLE (13, 44-52)	143
JESÚS Y PEDRO (16,13-20)	147
RESPONSABILIDAD HACIA EL HERMANO Y HACIA LA COMUNIDAD (18,15-20)	151
PERDONAR DE CORAZÓN (18,21-35)	157
MATRIMONIO Y CELIBATO (19,3-12)	161
LIBERTAD Y BONDAD DE DIOS (20,1-16)	167
ESCUCHAR Y ACTUAR (21,28-52)	171
LA GRAN OFERTA (22,1-14)	175
UN MAESTRO Y UN PADRE (23,1-12)	181
NADIE CONOCE LA HORA (24,37-44)	185
SABIDURÍA Y FALTA DE SENSATEZ (25,1-13)	189
AL SERVICIO DEL SEÑOR (25,14-30)	193
EL JUICIO FINAL (25,31-46)	197
EL SEÑOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA (28,16-20)	203
EVANGELIOS DOMINICALES Y FESTIVOS DEL CICLO A.	211

Introducción

En Mateo, Jesús habla del tesoro escondido en el campo y de la perla preciosa (13,44-46). Quien los encuentra y reconoce su valor se llena de alegría y está dispuesto a darlo todo para adquirirlos. Así ve Jesús su mensaje del reino de los cielos, de Dios como el Señor poderoso y pastor misericordioso de su pueblo. Lo que proclama tiene un valor único: Dios, en su atención sanadora y perdonadora hacia nosotros, los hombres; en su disposición y determinación de darnos la plena comunión y la felicidad completa. Es importante comprender este valor, ya que al comprenderlo la alegría y la felicidad aumentan. Pero también es importante adquirir este tesoro. Dios no obra nuestra salvación sin nosotros, los hombres ni prescindiendo de nuestra colaboración.

El gran deseo de Jesús es transmitirnos que tenemos todos los motivos para estar alegres. Él se presenta con una autoridad única y un conocimiento singular de Dios. Sus palabras dan tes-

timonio de Dios. Su comportamiento muestra la naturaleza y la actitud de Dios, un comportamiento caracterizado por la ayuda, la sanación y la misericordia para con las grandes multitudes del pueblo (9,36; 14,14; 15,32). Por nuestra parte, se nos exige que no rechacemos al Dios que nos busca y que quiere darnos la felicidad, sino que le correspondamos y cumplamos su voluntad (7,21). Sobre todo en su primer y último gran discurso, en el Sermón de la Montaña y en el discurso escatológico, Jesús revela qué acciones corresponden a la voluntad de Dios. La obra de Jesús tiene como objetivo sacarnos de la estrechez y la ceguera y permitirnos una visión completa de la realidad. Él quiere mostrarnos a Dios y el camino que conduce hacia Dios, para que no perdamos el sentido de nuestra vida y alcancemos la felicidad plena.

Este mensaje del Evangelio de Mateo se desarrollará en los diferentes capítulos del libro. En la elección se tienen en cuenta sobre todo los pasajes que solo aparecen en Mateo, así como los que se utilizan como evangelios dominicales para el año litúrgico A. Los evangelios dominicales que no se encuentran aquí suelen estar comentados en sus paralelos en mis libros sobre Marcos¹ y Lucas². Las explicaciones pretenden ayudar a escuchar y comprender el mensaje en la medida de lo posible y también a encontrar la respuesta adecuada al mismo. Se refieren exclusivamente al texto del Evangelio y solo pueden entenderse correctamente si lo tenemos delante.

¹ NdT: *Jesús, la buena noticia* (Didáskalos, Madrid 2023). Cf. *Marcos. Comentario contextual al segundo Evangelio* (Didáskalos, Madrid 2025). Ver también sobre el evangelio de Juan: *Jesús, el Hijo De Dios. Meditaciones sobre el Evangelio de san Juan* (Didáskalos, Madrid 2023)

² NdT: *Jesús, bondad de Dios. Meditaciones sobre el Evangelio de San Lucas* (Didáskalos, Madrid 2024).

Las *preguntas* que concluyen cada capítulo no son sino sugerencias. Su objetivo es estimular la reflexión personal y el debate sobre el mensaje del Evangelio. Es tarea de cada uno escuchar las preguntas que le plantea el Evangelio y las respuestas que da, e incorporarlas a su vida. Estas interpretaciones pretenden apoyar y fomentar los numerosos esfuerzos que se hacen para comprender el Evangelio. Se dirigen al orante que busca conectar con el Señor a través de la palabra de la Escritura, al predicador que quiere escuchar el mensaje para después proclamarlo y al grupo bíblico que se reúne en nombre del Señor (cf. 18,20) para escucharle.

Objetivo y cumplimiento (1,1-17)

Al igual que en los otros evangelios, también en Mateo el centro de atención es el camino y la obra de Jesucristo. Antes de centrarse en los acontecimientos concretos de este camino, el evangelista señala el origen de Jesucristo. Desde el principio, no debe tomarse de una forma aislada y abstracta, sino en el amplio contexto histórico al que pertenece y en el que ocupa una posición única. Así como al final del Evangelio la mirada se dirige hacia el futuro, hacia el tiempo que resta hasta la consumación y hacia la obra de los mensajeros de Jesús entre todos los pueblos, al principio del Evangelio la mirada se dirige hacia el pasado, hasta Abraham, a quien Dios llamó, con quien comenzó algo nuevo en su historia con la humanidad y en quien bendijo a todos los pueblos. Ante este amplio horizonte se desarrolla el camino y la obra de Jesús.

Un árbol genealógico en el que se enumeran nombres y apellidos puede parecer aburrido. Sin embargo, nos recuerda que la

historia humana es muy concreta, que está llena de muchas generaciones, personas y destinos, y que la conexión con el pasado y sus grandes figuras se transmite a través de estas generaciones y personas. Jesús está vinculado con David y Abraham, no de forma directa, sino a través de estas generaciones. Sin embargo, Mateo no nos deja solos con los muchos nombres. Tanto al principio como al final nos muestra hacia dónde quiere dirigir nuestra atención (1,1.17). Llamen la atención los nombres de las mujeres (1,3.5.6.). Y el versículo en el que el árbol genealógico llega a Jesús se desvía del estilo expresivo totalmente uniforme del anterior (1,16). Desde el principio, Jesús es identificado como el Cristo, y se destaca que es el hijo de David y el hijo de Abraham (1,1). Su posición y significado como el Cristo se destaca cuatro veces (1,1.16.17.18; y nuevamente en 2,4; 11,2; 16,16). Cristo = Mesías significa el ungido. Como en Israel, se llamaba al rey «ungido del Señor» porque era investido de su cargo mediante la unción (cf. 1 Sam 9,26-10,1; 16,1-13; 1 Re 1,38-40). Con esta designación de Jesús se expresa que él es el rey y pastor (cf. 2,6) prometido y enviado por Dios, anhelado por el pueblo de Israel, el último y definitivo de este pueblo. Así, él es el hijo y heredero de David, el único que es llamado rey en el árbol genealógico (1,6). La realeza de David fue un punto culminante en la historia del pueblo. Dios prometió a David que su casa y su reino durarían para siempre (2 Sam 7,16). Bajo esta promesa se encuentra Jesús como hijo de David. Con Abraham comienza la historia del pueblo elegido y, con ella, una nueva etapa en la relación de Dios con la humanidad. Abraham fue llamado por Dios para abandonar su patria y recibió la promesa: «Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré y engrandeceré tu nombre. Serás una bendición... Por ti serán benditas todas las familias de la tierra» (Gén 12,1-3). Jesús es hijo y

heredero también de este depositario de la promesa. Pertenece al pueblo al que Dios abre un gran futuro en sus promesas. Él es el hijo de David y el hijo de Abraham, dado como Cristo.

Por último, el evangelista destaca con sus referencias numéricas que esta historia no es un caos, sino un acontecimiento ordenado por Dios (1,17). Su desarrollo está guiado por Dios. Él llamó a Abraham y a David, y preparó toda la sucesión de estas generaciones para Cristo. Toda la historia desde Abraham converge en él y encuentra su sentido a través de él. Todo lo anterior lo prepara y se extiende hacia él. Con él llega la salvación y cumplimiento. Cuando se cuentan tres veces catorce generaciones, se hace referencia a un múltiplo de siete, el número de la plenitud. En la plenitud de los tiempos, Cristo ha venido (cf. Gál 4,4). Antes de él, hay un tiempo de promesa, espera y preparación. Con él comienza el tiempo de la realización y el cumplimiento. Todo lo que sucedió antes de él y todo lo que Dios dispuso está ordenado hacia él.

Él es la meta y la consumación de la acción de Dios en su pueblo. Ese es su lugar en esta historia.

En el árbol genealógico solo se mencionan hombres. Las pocas mujeres que se mencionan se convirtieron en matriarcas de una manera inusual: Tamar como nuera de Judá (Gén 38,12-30), Rahab como prostituta de Jericó (Jos 2,1), Rut como moabita (Rut 4,1-17) y la mujer de Urías por el adulterio de David (2 Sam 11,1-27). No está claro por qué se las menciona precisamente a ellas. En ellas puede quedar claro que Dios también incluye lo inusual en su plan. El hecho de que también se mencione a mujeres paganas puede referirse al significado universal de Jesús.

A lo largo del árbol genealógico se repite 39 veces de forma muy esquemática: Abraham engendró a Isaac, etc. En el caso de Jesús, esta serie se interrumpe de repente. No dice: José engendró a Jesús, sino «Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que fue engendrado Jesús, llamado el Cristo» (1,16). Así se establece que José es el esposo de María, pero no el padre biológico de Jesús. El árbol genealógico termina con un enigma: ¿de dónde viene Jesús si no es hijo de José? ¿Cómo puede esta línea ancestral aplicarse a Jesús? De este modo, el árbol genealógico alude al origen único de Jesús, cuyo enigma se resuelve en el siguiente pasaje (1,18-25).

Con muchas referencias al Antiguo Testamento, Mateo afirma que Dios cumple sus promesas en Jesús. Lo que Dios comenzó con Abraham, lo lleva a su cumplimiento con Jesús. Jesús está profundamente arraigado en la historia de Dios con su pueblo como su meta y su cumplimiento.

Preguntas

1. ¿Qué lugar ocupa Jesús en la historia de Israel?
2. ¿Qué se expresa en la variedad de los nombres y en la dirección del árbol genealógico?
3. ¿Cómo muestra el árbol genealógico, de múltiples maneras, la historia como lugar de la obra salvífica de Dios?

Un nuevo comienzo desde Dios (1,18-25)

El árbol genealógico revelaba el origen de Jesús, descendiente de David y Abraham, y su profundo arraigo en la historia de Israel. Al mismo tiempo, mantenía el misterio de su origen (1,16). Con su orientación y sus proporciones numéricas, expresaba que Jesús era el fin y el cumplimiento de esta historia. Sin embargo, no decía en qué consistía ese cumplimiento. Todo ello se aclara mediante el mensaje de Dios a José y por el comportamiento de José.

Ya en 1,16 se dice que José es el esposo de María y María la madre de Jesús, pero que Jesús no es hijo de José. Justo al principio y en medio del nuevo pasaje (1,18-20) se afirma que en el comienzo de la vida de Jesús está el Espíritu Santo, y al final se vuelve a afirmar que José no tiene nada que ver con el nacimiento de este niño (1,25). Cuando en 1,25 se dice: «No la conoció hasta que dio a luz a su hijo», esto significa que José no tuvo relaciones conyugales con María hasta el nacimiento de Jesús. La frase no

dice nada sobre el tiempo posterior; no incluye la afirmación de que José haya mantenido relaciones conyugales después.

Jesús no es el hijo de José, sino la criatura del Espíritu Santo. En Jesús culmina la historia de Israel, pero él no es el fruto natural ni el resultado necesario de esa historia. No depende ni proviene de la cadena de generaciones y procreaciones humanas. Él es la culminación, un nuevo comienzo completo. El comienzo de su existencia es causado por el Espíritu Santo, se remonta a la acción inmediata del poder creador de Dios. Dios toma en él toda la Historia de Israel y emprende con él un nuevo comienzo creativo. No se lo han dado los hombres a sí mismos, sino que es desde el principio y por completo un regalo total de Dios. Así actúa en el origen de Jesucristo (1,18), y este origen determina su esencia y su significado.

Como aquel que tiene su origen en Dios, Jesús está vinculado a la historia de Israel. Su madre María está comprometida con José, pero aún no vive en la casa de José. Según la ley judía, los prometidos están unidos por el compromiso y se consideran marido y mujer. Así, José es llamado el marido de María (1,16.19) y María la mujer de José (1,20.24). Solo un año o año y medio después del compromiso, la mujer es conducida a la casa de su marido y comienzan la vida matrimonial. En este intervalo, entre el compromiso y la presentación, José se da cuenta del embarazo de María y piensa en repudiarla en silencio. Pero entonces se le revela el origen del niño. Se le encarga que lleve a María a su casa y que ponga nombre al niño. Debe mantener la alianza con María y, con ello, reconocer legalmente al niño como su hijo. Por mandato de Dios, José se convierte en el padre legal del niño y Jesús se convierte en el hijo y heredero legítimo de José ante la ley. Una consecuencia de ello es que se le vincula legalmente al árbol

genealógico de José. De esta manera, Jesús entra en la herencia de esta línea ancestral y pasa a ser su meta y su cumplimiento.

La forma en que percibe esta posición y tarea se refleja en el nombre que Dios le ha dado y que José debe ponerle. El que antes se llamaba Abram fue renombrado por Dios y recibió el nuevo nombre Abraham = padre de la multitud: «Porque te he constituido padre de una multitud de pueblos» (Gén 17,5). La acción querida por Dios se expresa y se confirma con el cambio de nombre. Dios, que da una nueva misión, y con ella una nueva vida, da el nuevo nombre. En el caso de Jesús, el hijo de Abraham, esto se intensifica aún más. Al igual que su existencia, Jesús también recibió su nombre y su tarea de Dios desde el principio. Su nombre es Yeshua o Jehoshua y significa: Dios es salvación: «Porque él redimirá a su pueblo de sus pecados» (1,21). En el Salmo 130,8, la expectativa se dirige a Dios: «Sí, él redimirá a Israel de todos sus pecados». Nadie puede perdonar los pecados excepto Dios (cf. Mc 2,7). Con esta tarea se perfila la autoridad divina de Jesús y el don de la salvación que Dios concede a través suyo. No será Hijo de David ejerciendo el poder político y militar, como un salvador político terrenal. Él redimirá de los pecados; sacará a los que se han alejado de Dios y los llevará de vuelta a la plena comunión con Él. Así, como Mesías, como rey y pastor, cuida de su pueblo y lo conduce a la plenitud de la vida. Para ello, entrega su propia vida y la da en rescate por muchos (20,28). Su obra no afecta a un ámbito cualquiera de la vida humana, sino que va a la raíz y cambia la relación con Dios. Él vencerá la rebelión y la desobediencia, perdonará la culpa y dará la comunión de vida con Dios.

Con este acontecimiento se cumple lo que Dios había anunciado a través del profeta. Dios quiere este nacimiento y

este niño. Proviene de él y corresponden a su voluntad y a su plan. Al confirmarse el cumplimiento de la palabra de Dios, se expresa una vez más que detrás de todo ello está Dios como determinante y guía. Con el nombre Emmanuel, cuyo significado literal «Dios está con nosotros» se menciona expresamente, no se pretende dar un nombre adicional a Jesús. Sin embargo, este nombre caracteriza lo que significa la venida, la presencia y la obra de Jesús: En Él, Dios está con nosotros; Él es la presencia activa de Dios entre nosotros; en Él se revela el Dios misericordioso, que ayuda y sana, y su plan para nosotros, los seres humanos. En Jesús, Dios está con nosotros, y la tarea de Jesús es obrar para que salgamos de nuestro pecado y lleguemos a Dios. Las últimas palabras de Jesús en el Evangelio serán: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (28,20).

Jesús es el objetivo y la culminación de la historia de Israel como un nuevo comienzo que procede totalmente de Dios. Todo le debe a Dios su existencia, su nombre, su tarea. Dios no abandona a su pueblo a sus propias fuerzas, ni a los poderes y leyes de la historia. Jesús es un puro regalo de Dios a su pueblo. En él se cumple la acción salvífica de Dios, al establecer la comunidad: Dios con nosotros.

Preguntas

1. ¿Cómo se relacionan Mt 1,1-17 y Mt 1,18-25 con el desarrollo y las afirmaciones relacionadas entre sí?
2. Jesús no se debe a la generación humana, sino a la obra creadora de Dios. ¿Qué significa esto?
3. ¿Qué tarea y qué don se expresan en el nombre «Jesús»?

La adoración de los Magos (2,1-12)

En cuanto a la llegada de los Reyes Magos, podemos plantearnos muchas preguntas para las que apenas hay respuesta: ¿De dónde venían? ¿Qué estrella era la que vieron salir? ¿Cómo reconocieron esa estrella como la estrella del Mesías? ¿Por qué Herodes no actuó de manera más consecuente?

Como en el resto del Evangelio, no debemos preguntarnos tanto por lo que no se dice, sino prestar atención a lo que se dice. Después de que el árbol genealógico haya señalado las raíces de Jesús en la historia del pueblo de Israel y de que el pasaje sobre su verdadero origen solo se haya referido a los directamente afectados, aquí la atención se centra en la acogida que ha encontrado entre aquellos para los que ha venido. No se dice nada sobre la más mínima acción del niño, de María y de José. Los protagonistas son Dios y los hombres, pero todas

sus acciones están orientadas al niño. En su comportamiento respecto del niño se hacen visibles tres grupos de personas: los magos, que lo buscan sin descanso y quieren rendirle homenaje; los escribas, que conocen su lugar de nacimiento, pero no se preocupan por él; Herodes, que ve amenazado su poder por el niño y quiere eliminarlo. La acción pública de Jesús está rodeada de personas de este tipo, así como la predicación post-pascual del Crucificado-Resucitado. El reconocimiento gozoso, la indiferencia desinteresada y la persecución sistemática acompañan todas las fases de su venida.

Los sabios eran hombres versados en astronomía. Especialmente en la zona mesopotámica, la astronomía y la interpretación de las estrellas tenían una larga tradición y un gran prestigio. Se consideraba que los acontecimientos en el cielo estrellado y los acontecimientos en el mundo humano estaban estrechamente relacionados. Se creía que quien comprendía los acontecimientos del firmamento también comprendía la historia humana y podía dar consejo y orientación. Estos hombres también sabían de la espera judía del Mesías. Desde el exilio babilónico había muchos judíos en la zona mesopotámica, y a través de ellos se dio a conocer su religión y sus esperanzas. En su campo de especialización, los sabios reciben una señal del nacimiento del Mesías y un impulso para ponerse en camino hacia él. Solo tienen un impulso, no tienen una ruta fija, solo una dirección, no saben lo que les espera. Se ponen en camino y se lanzan a la búsqueda; asumen todos los esfuerzos y se embarcan en la búsqueda.

En Jerusalén, donde creen haber llegado a su destino, son reenviados más lejos. Pero ahora conocen el destino con mayor

precisión. Los escribas saben manejar las Escrituras (cf. 23,2s) y pueden deducir de ellas el lugar de nacimiento del Mesías: Belén, en Judea. En este pasaje de las Escrituras, el Mesías es descrito como el líder y pastor del pueblo de Israel. Él muestra a su pueblo el camino correcto y cuida de su vida, como un pastor cuida de sus ovejas. Los escribas del pueblo (2,4), para el que ha venido el Mesías, permanecen en Jerusalén. Los magos, que son paganos, se mantienen firmes en su objetivo y se ponen de nuevo en camino.

Recibieron el primer impulso en el campo al que se habían dedicado intensamente y del que eran expertos. Las instrucciones más precisas las obtuvieron a través de las Escrituras. Dios les da la orientación final a través de una nueva luz. Como no se resisten y no escatiman esfuerzos, sino que se dejan guiar, llegan a su destino con gran alegría.

Ante el niño se postran en tierra, ellos, hombres sabios y viajeros. En Oriente se reconoce así al Señor, que tiene poder sobre uno y del que uno sabe que depende —ya sea el rey o un dios. La soberanía y la dependencia que así se reconocen pueden ser de naturaleza limitada o amplia. Algunas personas que buscan curación acuden a Jesús y se postran ante él, expresando así su confianza en su poder y lo mucho que dependen de él (8,2; 9,18; 15,25). Así se comportan también los discípulos cuando reconocen a Jesús como el Hijo de Dios (14,33) y se encuentran con él como el Resucitado (28,9.17). Los magos se postran ante el niño, que no les dice nada ni les da nada, que carece de todo esplendor y poder externos. No ven su señorío ni sienten su poder, pero con fe lo reconocen tal y como se les ha revelado y lo profesan como su Señor, como rey y pastor de las naciones. La

fe, que también es esencial en el reconocimiento tardío de este Señor, es practicada por ellos en forma pura, por así decirlo. Sus preciosos regalos son otra forma de reconocer al Señor. Herodes era rey de los judíos por gracia de Roma (37-34 a.C.). Debido a que procedía de Idumea, al sur de Judea y promovía la cultura helenística, era odiado por los judíos a pesar de la magnífica ampliación que hizo del templo. Afirmó su dominio con energía y violencia; exterminó a cualquiera que pudiera cuestionarlo de alguna manera —incluso a tres hijos de sus hijos. Nada le resulta más inoportuno que un recién nacido rey de los judíos. Quiere involucrar a los sabios en sus planes. El genocidio infantil revela la naturaleza de esos planes. Herodes representa a todos aquellos que están tan obsesionados con sus intereses y planes que no hay lugar para este niño y este Señor, que se convierten para ellos en un elemento perturbador y una amenaza. No lo reciben con reconocimiento, sino que hacen todo lo posible por eliminarlo.

En antiguas representaciones de la adoración de los Reyes Magos se representan tres regalos en relación a los tres Reyes Magos: un joven, un hombre en la flor de la vida y un anciano; un asiático no europeo y un africano negro. No se ajusta a los datos, pero sí al sentido del Evangelio. Todos los hombres de todos los continentes acuden a este niño, lo reconocen con razón como su rey y señor. Este niño ha venido para todos los hombres, para jóvenes y viejos, para sabios y simples, para todos los colores y formas de vida, para darles testimonio de Dios como Padre y llevar una luz brillante a sus vidas a través de una plena confianza. Al igual que los Reyes Magos, no deben dejarse desviar en su camino hacia Él, sino seguir la guía de Dios hasta llegar a su destino.

Preguntas

1. ¿Qué fases atraviesa el camino de los Reyes Magos?
¿Cómo puede ser un ejemplo para nosotros?
2. El niño se refiere al Padre y exige de nosotros la fe.
¿Cómo podemos expresar nuestro reconocimiento?
3. El niño es un personaje «inoportuno» y un Señor. ¿Qué hay en nosotros que se oponga a él?

En el evangelio de Mateo se nos presenta un Jesús vivo, que pretende sacarnos de la estrechez y la ceguera y abrirnos a una visión completa de la realidad. Jesús quiere mostrarnos a Dios y el camino que conduce hacia Dios. Él se presenta como el intérprete de Dios, como aquel que da sentido a nuestra vida y puede prometernos y darnos, sin engaño, la felicidad plena.

Este libro ilustra el mensaje del Evangelio de Mateo desplegándolo en diferentes capítulos. En la elección de los comentarios se tienen en cuenta sobre todo los pasajes que solo aparecen en Mateo, así como los que se utilizan como evangelios dominicales para el año litúrgico A. Las explicaciones pretenden ayudar a escuchar y comprender el mensaje en la medida de lo posible y también a encontrar la respuesta adecuada al mismo. Se refieren exclusivamente al texto del Evangelio y solo pueden entenderse correctamente teniéndolo delante.

El libro incluye una serie de preguntas al final de cada pasaje, porque se concibe como un comentario vivo, meditado, que pretende no un alarde de erudición, sino una lectura narrativa y orante del Evangelio.